



Juan José Hernández Arregui, Ejército y Liberación Nacional

Emilio Binaghi
UNLP

A manera de introducción

A lo largo de su obra, Hernández Arregui dedicó ingentes esfuerzos en analizar la composición de las fuerzas políticas que podrían sumarse a la lucha por la vuelta de Perón, como parte de una estrategia revolucionaria que pugnase por la liberación nacional. Así, después de analizar a los intelectuales, a la universidad, la izquierda, Hernández Arregui dedica una considerable cantidad de tiempo en estudiar al Ejército como un actor político en el escenario antes mencionado.

El objetivo de este trabajo es explorar de manera sucinta el trabajo histórico e ideológico que desarrolla Hernández Arregui mediante su prédica, para, en principio, exponer el rol del Ejército en procesos históricos recientes, y luego, para señalar las condiciones en que este mismo Ejército podría sumarse como actor político en el proceso de liberación nacional que Hernández Arregui consideraba próximo a desarrollarse en Argentina.

Para desarrollar las tesis antes señaladas, recorreremos la obra de Juan José Hernández Arregui, y pondremos mayor énfasis en su obra capital, *La formación de la conciencia nacional, Nacionalismo y liberación*, y por último, *Peronismo y socialismo*.

Ejército y el surgimiento del peronismo

En el análisis de la situación previa a la irrupción del peronismo en la vida política argentina, Hernández Arregui estudia con especial detalle al golpe de 1943. Al igual que Carlos Altamirano (Altamirano 23), Hernández Arregui señala el carácter complejo de la ideología desplegada por los oficiales del Ejército organizados alrededor del GOU. En la misma, se despliegan una sucesión de elementos ideológicos disímiles, pero que a la vez conformaban un todo que, según Hernández Arregui, era coherente, al punto de ser considerada la “conciencia histórica del período” (Hernández Arregui), si se tiene en cuenta en el proceso político, peronismo, en el que desembocó.

El elemento del mosaico ideológico que conformaba la cosmovisión política a la que eran adeptos los oficiales que participan del GOU al que Hernández Arregui le otorga un lugar central es el desarrollismo industrial de la oficialidad militar.¹ Hernández Arregui señala que en los albores del gobierno del golpe del '43, golpe que Hernández Arregui señala como careciente de “apoyo popular”, las posiciones políticas del Ejército variaron considerablemente.

¹ Esta afirmación no quiere significar que Hernández Arregui no considere relevantes en su análisis al profundo sentimiento anticomunista y antiliberal de los militares que llevaron a cabo el golpe del '43. Queremos sostener en este trabajo, que la “inclinación” por el desarrollo industrial de los oficiales del GOU, en la lectura que realiza Hernández Arregui, permite entender con mayor facilidad la vocación “nacional” de los sectores del Ejército que apoyaron a Perón a lo largo de su primer gobierno.

Este vaivén político del gobierno “de los coroneles” tenía varias razones. En primer lugar, por la formación política de la mayoría de la oficialidad del Ejército, en la que la Iglesia comenzaba a tener un papel no menor, se conjugaban elementos anticomunistas, que los alejaban de buscar el apoyo popular. A la vez de este desprecio por las masas populares como componente en la educación política del Ejército, Hernández Arregui señala la paradoja de que el mismo se negara a reprimir a las mismas masas populares, y trata de brindar una explicación, del orden de lo sociológico, para dar cuenta de este curioso fenómeno:

La composición social del Ejército Argentino, *cuyos oficiales no pertenecen a las clases altas*, favoreció esta mejor comprensión, en sus cuadros de oficiales, de la fuerza que anidaba en el pueblo, y explica en parte, por qué el Ejército no tiró contra los obreros en octubre de 1945, *a pesar de su temor a las masas*, en las que siempre vio, por aquella educación profesional y política recibida, el espectro del comunismo (Hernández Arregui, 2004: 305, bastardillas nuestras)

A la vez de este ambivalente posicionamiento del Ejército frente a las masas populares, Hernández Arregui señala otros de los elementos que jugaron un papel en la composición ideológica caleidoscópica del Ejército. Frente a la entrega de valiosos e importantes recursos político-económicos de la nación por parte de los gobiernos surgidos en la “década infame”, se desarrolla en el Ejército una visión en la que los intereses financieros extranjeros eran los responsables de todos los males en los cuales se encontraba sumergida la población argentina. Visión en la que habían influido los trabajos de los nacionalistas, tanto los nacionalistas de derecha, como los trabajos realizados y publicados por FORJA. Esta visión, según Hernández Arregui, era apoyada por la experiencia directa de la oficialidad del Ejército, que podía observar con sus propios ojos como la población civil era expuesta a sucesivas miserias como resultado del “entreguismo” económico que practicaban los dirigentes políticos oligárquicos.

Pero el componente ideológico que, a nuestro juicio, es central en la argumentación arreguiana es el componente “industrial” del Ejército. ¿Qué queremos decir con componente ideológico industrial del Ejército? Sostenemos que, en el análisis realizado por Hernández Arregui del Ejército durante el período 1943-1945, la vocación de construir un cierto desarrollo industrial, que tiene como vértice ordenador al propio Ejército y sus necesidades armamentísticas, es el componente ideológico central que permite la concreción de un frente de unidad defensivo frente al imperialismo. Hernández Arregui sostiene que esta inclinación industrial del Ejército, por razones puramente militares, lo acerca a la burguesía industrial surgida en el país como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones. Este acercamiento, que resulta peligroso para los intereses de los capitales extranjeros que se hallaban en poder de todos los resortes de la economía, presionan al gobierno militar, y lo empujan hacia los trabajadores. Este doble acercamiento, primero a la burguesía industrial y luego a la clase trabajadora, es realizado por el más “político” de los oficiales del gobierno militar: el coronel Juan Domingo Perón. En términos de Hernández Arregui:

Por razones técnicas, vinculadas a la defensa nacional, el Ejército Argentino ha sido partidario de la industrialización, y sus ideas en este sentido, coincidían históricamente con la vaga tendencia de la burguesía industrial,

consolidada durante la guerra, hacia la independencia económica. Desde los comienzos, representantes de la ya próspera industria liviana, como Miguel Miranda, aparecen engranados a la nueva etapa histórica. La primera consecuencia fue una política económica proteccionista. La reacción del imperialismo y de las fuerzas internas proimperialistas ligadas al antiguo orden fue inmediata y determinó el rápido viraje de la revolución hacia las masas. (Hernández Arregui, 2004: 304-305)

Pero tal lectura realizada por Hernández Arregui no deja de señalar que las posiciones políticas dentro del propio Ejército no se alinearon automáticamente con la línea política construida por Perón. En el mismo se debate una línea “nacional”, que conducida por Perón, profundiza el acercamiento con las masas; y otra línea, que usando la terminología arreguiniana podemos llamar “liberal”, que veía con temor el desarrollo y grado de conciencia política que estaba alcanzando las masas populares. Esta tensión, en los días previos al 17 de octubre, se resuelve en favor de la rama “liberal”, que triunfa con el beneplácito de los partidos políticos tradicionales, y encarcela a Perón brevemente, hasta que la presión de las masas y el sindicalismo organizado logró su liberación. (Ver Hernández Arregui, 2004:306-307)

La vacilación del posicionamiento político del Ejército se debe, en parte, a la falta de homogeneidad ideológica de los cuadros medios, que no vislumbran que la posición antiimperialista que implica el desarrollo de la industria nacional para poder realizar los objetivos técnicos del Ejército, sólo puede ser realizado si hay una unidad política con las masas populares.^{2 3}

Esta vacilación del Ejército señala también cómo es que el mismo, tensionado por los profundos enfrentamientos de clases que se dan a partir de 1954, lo lleven a inclinarse por los sectores que se oponían a la política de acercamiento de masas propuesta por Perón, y fueran los artífices del golpe militar de 1955.

El dilema del Ejército

Antes de entrar de lleno en las lecturas que realiza Hernández Arregui sobre el Ejército argentino, debemos hacer un breve rodeo por la caracterización que hace el mismo sobre el rol de los ejércitos en las guerras de liberación.

En principio, Hernández Arregui señala que los propios voceros, o figuras destacadas, de los intereses extranjeros que atentan contra el desarrollo nacional, ven que la posición de los ejércitos en los países coloniales es determinante en cuanto al resultado de cualquier proceso político. Es decir, en términos arreguianos, que el ejército es un actor central en la política de un país colonial, y como demuestran los ejemplos de Libia, Egipto, y la propia Argentina de Perón, pueden ser fundamentales en un proceso de liberación.

Ahora bien, cuando el imperialismo considera que debe intervenir para imponer “orden” en los países dependientes, en ocasiones recurre a los propios ejércitos de dichos

² En este momento de su análisis en *La formación de la conciencia nacional*, Hernández Arregui señala, sin dar mucho desarrollo, que esta ambivalencia frente a las masas populares es típica de los ejércitos en países coloniales o semicoloniales, en donde han sido “trabajados” ideológicamente por el imperialismo para no acercarse al pueblo. Este punto es desarrollado con mayor profundidad y precisión en *Peronismo y socialismo*.

³ Hernández Arregui no analiza la ideología sostenida de manera “oficial” por el Ejército durante el gobierno peronista, puesto que considera que la misma es sintetizada por las posiciones que va tomando a lo largo de la década comprendida entre 1945 y 1955 el propio General Perón.

países, ahorrándose el desgaste directo que sufrirían los ejércitos metropolitanos.⁴

En términos de Hernández Arregui, y de manera resumida, plantea así el dilema del poder militar:

Hay casos en que el ejército cumple una misión nacionalizadora. En otros desnacionalizadora. Todo ejército colonial, en rigor, contiene ambas tendencias en su seno. Y el predominio de una sobre la otra es inevitable al vaivén del agravamiento de la cuestión colonial y las oposiciones de las clases sociales enfrentadas en pro o en contra de la liberación nacional. (Hernández Arregui, 133)

Estas dos tendencias, y como juegan una sobre la otra, es lo que analizaremos a continuación.

Hernández Arregui dedica mayor profundidad al análisis del Ejército en un libro posterior, *Peronismo y socialismo*. En el mismo, algunos tópicos anteriores de visión sobre el desarrollo ideológico del Ejército argentino se ven modificados, a la luz de los procesos políticos transcurridos entre la redacción de ambos libros.

Un tópico retomado y reproblematicado por Hernández Arregui es la centralidad que el desarrollo industrial ocupa en el complejo entramado ideológico del Ejército, que en 1945, con la hábil conducción de Perón, lo había empujado hacia las masas populares. Hernández Arregui señala la tradición, de corte “progresista”, dentro del Ejército, que pugna por la creación de una industria pesada. Esta tendencia industrialista es, nada más que un nacionalismo abstracto, teórico, que no hunde sus raíces en las necesidades económicas estratégicas del país, sino en un vago “sentimiento de la grandeza de la Argentina”.

Esta vaguedad teórica del nacionalismo desarrollista permite que la propaganda del imperilismo penetre en el Ejército, y lo lleve a suponer que sólo será posible la consecución de su ideal político del país con la ayuda de los recursos financieros y tecnológicos del capital extranjero.⁵ Por tanto, “El “desarrollismo” debe interpretarse como un estado oscuro, fluido y transitorio de la ideología de los militares” (Hernández Arregui, 137).

⁴ Además, los ejércitos imperialistas, en la lectura de Hernández Arregui, tienen una debilidad del orden de lo psicológico que los vuelve débiles al enfrentarse a movimientos de liberación. Esta debilidad se debe a que, como ejércitos profesionales, carecen de razones para pelear, más que la de continuar beneficiándose de una situación de explotación colonial. Frente a este ejército metropolitano, poderoso, pero desmotivado, se encuentran las masas populares, que cuentan con el mayor aliciente imaginable para el combate, luchar por la liberación de su patria. En este sentido, ver: “Los ejércitos imperiales, a pesar de su gigantismo técnico, son débiles. Los pueblos coloniales, compelidos a la guerra, son fuertes, capaces de milagros de abnegación y sacrificio.” (Hernández Arregui, 132). En este contexto, y como señalaremos más adelante, resulta más beneficioso para el imperialismo, utilizar a los ejércitos de los países coloniales, aún cuando esto arrastre considerables peligros para su propia causa.

⁵ Hernández Arregui señala el razonamiento que la propaganda de los intereses económicos del imperialismo construye para sostener esta visión nacionalista abstracta del Ejército, además de aportar para una cadena equivalencial de conceptos que lo alejan del pueblo, y por tanto, de la liberación nacional. “..les hace razonar de una manera primaria y falsa, aunque lógica a su manera, que puede reseñarse así: 1º) Desarrollar el país es *nacionalismo*. 2º) Para desarrollar el país hay que recurrir a la *ayuda exterior*. 3º) Esta ayuda la ofrece EE.UU. 4º) EE.UU. Es una potencia democrática y anticomunista. Por tanto, “nacionalismo”, “desarrollismo” y “anticomunismo”-en una terrible esquematización- se identifican en el pensamiento de los militares a través de un sofisma sin crítica que los lleva a una posición antinacional experimentada como “nacionalista”...” (Hernández Arregui, 136)(bastardilla del autor)

Sin embargo, este falso desarrollismo, falso en tanto que no se realiza en función de las necesidades reales del país, sino de los intereses económicos del imperialismo, posee un lado positivo. Lado positivo que Hernández Arregui señaló en *La formación de la conciencia nacional*, y que retoma nuevamente. Hernández Arregui sostiene que este proceso caótico de industrialización del Ejército lo llevará, como en 1945, a una crisis política dentro de la propia fuerza. Esta crisis será desatada por las consecuencias no prevista de un desarrollo industrial: el crecimiento de un “proletariado industrial avanzado”. El proceso de industrialización, conlleva a cambios en el ordenamiento social, y por ende, en los cuadros jóvenes del Ejército, que al relacionarse con los soldados (que pertenecen al proletariado), varían su posición con respecto al diagnóstico de las propias masas populares y el rol del Ejército en el desarrollo y “engrandecimiento” del país.⁶

Esta lectura del proceso ideológico que se lleva a cabo en el seno del Ejército, es acompañado por un análisis sociológico de la composición de la oficialidad, que aportan también a visibilizar dicho cambio.

Los cuadros jóvenes del Ejército, que a diferencia de los cuadros jerárquicos, pertenecen a la clase media. La pertenencia a la clase media, les permite experimentar en carne propia, la creciente pauperización causada por la sujeción económica del país a los intereses del imperialismo. Al señalar la procedencia de clase de la oficialidad, Hernández Arregui trata de resaltar que dentro del mismo Ejército se producen las mismas transformaciones ideológicas, que él considera, pasan en la propia clase media.⁷

El acercamiento a las masas, en este contexto político, se realizaría por el análisis estrictamente de clase que realizaría la clase media, y la impelería a reeditar el frente unido antiimperialista, tal como sucedió en 1945.

En este punto del análisis arreguiano, pareciera que la lógica de los hechos nos lleva a un escenario político donde el estallido revolucionario que inicie la liberación nacional se encuentra a un tris de suceder. Pero el mismo Hernández Arregui se encarga de despejar esta ingenua ilusión.

En principio, la propia conformación jerárquica del Ejército permite a los altos mandos acallar, o al menos soterrar las reacciones cada vez más crecientes de protesta frente a la situación nacional. De esta manera, la organización político-institucional del Ejército constriñe las expresiones de rebeldía en sus propias filas.⁸

La otra característica señalada por Hernández Arregui como retardataria del proceso de nacionalización del Ejército es la formación recibida. Este punto, que en el

⁶ Hernández Arregui considera que el contacto de los oficiales jóvenes con el proletariado, representado en los soldados a su mando, explica que sectores del Ejército sean reacios a recurrir a la represión lisa y llana del proletariado. “Esta disyuntiva, entre otras causas, aclara, en parte, las vacilaciones del Ejército ante la represión armada” (Hernández Arregui, 138)

⁷ Hernández Arregui insiste, de manera casi mántrica, en caracterizar a la oficialidad del Ejército como proveniente de la clase media. A nuestro juicio, esta lectura es adrede, puesto que nos quiere convencer de que su posición, favorable a la reedición del frente policlasista que llevo a Perón al gobierno, puede ser “repetido” al construirse una alianza entre el proletariado peronista y una clase media (enrolada en el Ejército como oficiales o siendo parte de la Universidad) que ha tomado conciencia histórica, y construye un movimiento de liberación nacional.

⁸ En el anexo a la segunda edición de *La Formación de la conciencia nacional*, Hernández Arregui, presenta una sucesión de artículos periodísticos de 1969 que, a su juicio, demuestran que la trastocarían ideológica de los cuadros medios del Ejército, que toman una posición favorable a la liberación nacional. Cito: “Por primera vez, un grupo de oficiales jóvenes se manifestaba, por encima de la jerarquía militar, como partidario de una transformación revolucionaria de contenido nacional y social, iniciando un movimiento interno dentro de las filas castrenses.” (Hernández Arregui, 2004:415)

análisis realizado en *La formación de la conciencia nacional* era meramente señalado, es tratado con más detalle. Hernández Arregui denuncia la mistificación histórica en la que son fundados los lineamientos políticos recibidos por la oficialidad, por parte de los mandos superiores y la oligarquía, que han construido una historia a la medida de los intereses del imperialismo. “Al militar, la oligarquía le ha agregado, como una segunda naturaleza, una formación histórica falsificada” (Hernández Arregui, 135).

A esta formación desnacionalizada, Hernández Arregui agrega el trabajo ideológico y político de seducción que realiza el imperialismo, a través de la influencia directa de sus empresas, que mediante becas u ofrecimientos laborales, buscaban distanciar al Ejército del pueblo.

La presencia en la Argentina, después de 1955, de altos jefes militares en tales empresas (de Rockefeller, EB) es conocida, y el método tiene como finalidad encajar una cuña en los países coloniales, entre las fuerzas armadas y los pueblos que luchan por la liberación nacional (Hernández Arregui, 50-51)

El imperialismo, dedica estos recursos al soborno, o a la formación en tácticas de contrainsurgencia, puesto que reconoce que los ejércitos coloniales pueden ser uno de los peligros más importantes para sus intereses en los respectivos países. (Ver Hernández Arregui, 72)

De esta manera, Hernández Arregui vislumbra el dilema al que se encuentra sometido el Ejército: o estar en contra de los intereses del pueblo, y servir como brazo armado colonial del imperialismo, o bien, volcarse a las masas de la única manera posible en la Argentina, mediante un acercamiento al único movimiento de masas, el peronismo, capaz de llevar a cabo un proceso de liberación nacional.

En resumidas cuentas, el Ejército se une al pueblo, o lo aplasta de manera sangrienta.

Bibliografía

Altamirano, Carlos

Berger, Enrique (2000), “Sobre método y estética de la reflexión social: la sociología en el pensamiento de J.J. Hernández Arregui”, en *Historia crítica de la sociología argentina*, Horacio González(comp.), Buenos Aires, Colihue.

Goldar, Ernesto (1973) *La descolonización ideológica*, Buenos Aires, Peña Lillo Editores.

Hernández Arregui, Juan José (2004), *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Ediciones Continente.

Hernández Arregui, Juan José (no consignada), *Peronismo y socialismo*, Buenos Aires, Corregidor.

Hernández Arregui, Juan José (), *Nacionalismo y revolución*.